CUADERNOS DE MANGOSTA · NÚMERO 5

LA RECTA PROVINCIA

El potencial productivo de Chiloé



MANGOSTA

Editor: Antonio Fuentes

26 de octubre de 2026

Chiloé tiene algo que muchos territorios agrícolas quisieran: abundantes precipitaciones, praderas, tradición ganadera y una identidad territorial reconocible. También tiene una condición que influye en prácticamente cualquier negocio: es una isla.

Su historia está llena de personajes y relatos extraordinarios. Entre ellos, la Recta Provincia, nombre de una organización de brujos que, según la tradición y los antecedentes históricos del siglo XIX, desarrolló una particular estructura de autoridad clandestina en el archipiélago.

Hoy, ese nombre nos sirve para explorar algunos asuntos bastante más terrenales.

La construcción del puente de Chacao promete modificar la conectividad de la Isla Grande, pero sería apresurado suponer que resolverá por sí sola las dificultades de producir y comercializar desde Chiloé.

La situación de la lechería es un buen ejemplo.

El cierre de Chilolac, a comienzos de 2026, dejó a numerosos productores buscando alternativas para comercializar su leche. Nestlé incorporó proveedores de la isla, aunque persisten dificultades de recolección en determinados sectores, especialmente hacia el sur.

Una vaca puede producir leche todos los días. El problema comienza cuando no existe quien la retire.

En la ganadería de carne encontramos otra situación interesante. Chiloé tiene productores especializados y una larga tradición bovina, aunque parte de la infraestructura comercial relevante se encuentra en el continente.

Una mayor disponibilidad de poderes compradores, ferias ganaderas o instalaciones de faenamiento podría favorecer el desarrollo de nuevas explotaciones. Si parte de esa infraestructura resulta insuficiente, también podría representar una oportunidad de inversión.

Una oportunidad bajo las praderas

Las condiciones de Chiloé permiten estudiar distintos modelos productivos: crianza, recría y engorda bovina, producción de forrajes, lechería especializada y elaboración de productos lácteos.

Incluso la crianza artificial de terneros provenientes de explotaciones lecheras, utilizando cruzamientos con razas de carne, podría constituir una actividad independiente.

Pero las posibilidades cambian considerablemente entre un campo y otro.

La productividad de las praderas, el drenaje, la fertilidad del suelo, los caminos interiores y los costos de alimentación invernal determinan cuánto puede producirse y a qué costo.

Un campo verde en noviembre puede presentar dificultades bastante serias en julio.

Campos con manual de instrucciones

Aquí aparece una alternativa que merece atención.

Un desarrollador podría adquirir campos con potencial, mejorar sus praderas, construir cercos, habilitar caminos, instalar infraestructura ganadera y comercializarlos acompañados de un verdadero catálogo productivo.

El comprador recibiría información sobre capacidad de carga, inversiones necesarias, alternativas de explotación, costos estimados y posibles mercados.

La rentabilidad del desarrollador dependería de que esas mejoras generaran un valor comercial superior al capital invertido.

Es un modelo que podría interesar a inversionistas agrícolas acostumbrados a la cereza y al avellano europeo, pero que eventualmente busquen diversificar hacia activos rurales con distintas fuentes de ingresos.

Lo podríamos llamar creación de patrimonio productivo.

Incentivos y límites

Chiloé dispone de instrumentos de apoyo a la inversión, entre ellos la bonificación del DFL 15, que puede alcanzar el 20% de determinadas inversiones productivas elegibles.

También existen restricciones ambientales importantes. Las turberas, los humedales y el bosque nativo requieren especial atención antes de intervenir un predio.

Por eso, desarrollar campos exige conocer tanto sus posibilidades agrícolas como sus limitaciones legales y ambientales.

Lo fundamental es evitar que suelos con potencial productivo terminen fraccionados en parcelas de agrado, perdiendo la escala necesaria para sostener actividades agrícolas y ganaderas económicamente viables.

La isla que viene

El puente de Chacao puede mejorar la conectividad y modificar las expectativas sobre el valor de la tierra. Pero una carretera más rápida no garantiza mejores negocios.

Chiloé necesita compradores, infraestructura, servicios y proyectos capaces de transformar sus recursos en actividades rentables.

Quizás una parte de su futuro esté en desarrollar mejor los campos que ya tiene.

Y para quienes buscan nuevas alternativas de inversión agrícola, valdría la pena comenzar a mirar la isla con otros ojos.

Editor: Antonio Fuentes | MANGOSTA

Agricultura Contemporánea